



EL CENCERRO

Cencerrada 163

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

LA CHOZA DEL PAPA

—No sé, Liberto, qué nuevos trapi-
cheos traes tú con las beatas, que han ve-
nido ya cuatro de ellas preguntando por
ti esta mañana.

—¡Carape, nostramo! ¿Y no le han de-
jao na pa mí?

—Nada. Todas han dicho que venían á
hacerte un *encarguillo*, y ese encarguillo
es precisamente el que me va cargando
á mí.

—Pus no tenga osté cuidao por eso,
que es que vienen á traermé *quita* pa que
yo se la lleve al Papa cuando vaya á Ro-
ma con el bisbe Morgades y demás pele-
grinos catalanistas.

—Te prohibo que recibas tú dinero con
ese fin, porque estoy viendo que te lo
vas á beber en el camino y luego te vas á
ver comprometido ante el Padre Santo.

—Es que las beatas que se dirigen á
mí saben ya que ante tóo y sobre tóo ten-
go yo que atender á mis necesidaes. ¡Ten-
dría gracia que me encontrara yo en Ro-

ma con la bota vacía y sin posá, pa que cualquier italiano aficionao á la *estética* cometiera conmigo una barbaría en medio de alguna calle!

—Pero, hombre, los jefes de las peregrinaciones tienen buen cuidado de que no falte nada á los peregrinos, posada sobre todo.

—¡Anda la órdiga! Bien se conoce que no sabe osté lo que ha pasao otras veces en Roma á los pelegrinos y pelegrinas, que han tenío que dormir toos revueltos en las plazas y calles por no tener donde meter la jeta.

—Eso no puede ser, porque lo que sobra en el Vaticano son habitaciones para los peregrinos.

—Pero, señor, si vamos á ir ahora lo menos 2.000!

—Aunque fuerais 10.000 habría habitaciones para todos, aún cuando en cada una de ellas sólo se albergara un sujeto. ¿Sabes tú, pobre lego, lo que es el palacio donde vive el Papa? Pues has de saber que los jardines que tiene no podrías tú recorrerlos en un solo día por muy de prisa que anduvieras; y en cuanto al palacio, además de una inmensa biblioteca, varios museos, varias capillas, grandes talleres y distintos salones donde caben millares de personas, contiene 4.422 grandes habitaciones, y 6.583 más pequeñas, que hacen 11.005 habitaciones.

—¡Carape! Y yo que creía que el hermanito León XIII apenas podría revolverse en su humilde choza!

—Pues además de ese número exorbitante de habitaciones, tiene el Vaticano ocho escaleras magníficas por donde pueden subir en banda doce ó catorce personas con la mayor comodidad; 196 algo más pequeñas y 20 patios tan grandes que dentro de cada uno de ellos cabría cómodamente la plaza de Madrid donde está la Cibeles.

—¡Me güelva osté tarumba, nostramo! ¡Y pa eso dicen que el Papa está prisionero!

—Si todas las prisiones fueran así, no habría un mortal en el mundo que no suspirara por ser prisionero.

—Y diga osté, nostramo: ¿cómo es que teniendo el Papa habitaciones de sobra pa alojar á toos los pelegrinos del mundo deja que estos se las busquen como puedan y duerman á la intemperie si no encuentran posá?

—Pues eso consiste en que en el Vaticano no se ocupan más que en recibir las ofrendas de los peregrinos.

—Es decir, que lo que interesa allí es el *cumquibus*.

—Así, por lo menos lo dan siempre á entender.

—¿Y todavía quiere osté que la *guita* que me entreguen á mí las beatas la ponga en manos del hermano *Trampolla*? ¡Valiente primo sería este lego si tal hiciera!

—Entonces cometerás un abuso de confianza.

—No señor; lo que pienso cometer es un abuso de bebía sin ejemplo. ¡Pus no faltaba más!



Huyendo del marido
de doña Tecla,
con paso redoblado
marchan él y ella.
Pues si los pilla,
de fijo baila el *pater*
de coronilla.

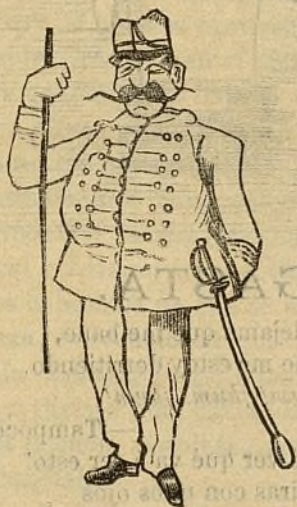
Sigue en Madrid la huelga de panaderos.

Y con tan plausible motivo continuamos todos comiendo pan de munición.

¡Qué digo de munición!

El pan de munición está siquiera cocido, pero este que nos suministran los conservadores está crudo, mal elaborado y falto de peso.

Le digo á usted que si siguen los sacristanes mandando, muy pronto reventaremos por los cuatro costados.



Otro militar bizarro que al ver lo que ha hecho Lacace, sin saber por qué ni cómo empieza á sentirse fraile.

Según ha dicho Romero Robledo, solamente en Barcelona y sus alrededores hay en la actualidad 1.200 conventos de frailes, monjas y jesuitas, siendo de advertir que todos esos edificios están colocados al abrigo de banderas extranjeras, por lo que pueda tronar.

Si esta situación se prolongara algunos años más, toda España sería extranjera.

A no ser que de la noche á la mañana volviéramos al año 34.

CORONEL, JESUITA Y CURA.

El coronel de Estado Mayor, señor Lacace, ha cantado estos días su primera misa, sirviéndole de acólitos dos generales.

A la *cirimonia* asistieron el ministro de la Guerra y todos los sacristanes de la parroquia jesuítica.

Y claro es, el acto, como dice *La Corres*, resultó hermoso.

¡Ahí es nada! Un coronel diciendo misa, dos generales haciendo de monaguillos y un ministro y no pocos jefes y oficiales arrodillados y codeándose con los jesuitas de la calle de la Flor.

¡No sólo sería aquello hermoso, sino *archihermosísimo*!

Ni yo sé cómo á estas horas no estamos regenerados con las pruebas de *belleza* que damos.



No se puede en estos tiempos dar por las calles un paso. Por un lado un militar, y por el otro un paisano.



EL PEZ Y SAGASTA.

Remojábase la pluma
en Ávila don Mateo
para adquirir energías
y *hermosear* algo su cuerpo
para cuando llegue el caso
de darnos otro camelo,
cuando salió de las aguas
un pez de calibre inmenso
que se le quedó mirando
con ojos y boca abiertos.
Don Práxedes llevó un susto
de primísimo *cartello*
pues creyóle un anarquista
que le iba á tomar el pelo.
—¡Hola, monín! exclamó
cuando estuvo algo repuesto.
¿Qué quieres? eres muy guapo
y yo te daría un beso
si tú quisieras...

—¡Hum! ¡hum!
gruñó el pescado al momento.
—¿No quieres que yo te bese?...
Por eso no reñiremos;

mas déjame que me bañe,
porque me estoy derritiendo.

—¡Hum! ¡hum! ¡hum!

—¡Tampoco? ¡Vaya,

pues á ver qué va á ser esto!
Me miras con unos ojos
que, á la verdad, me dan miedo.

¿Quieres turrón? Pues, hijito,
espera hasta el mes de Enero
en que tendré yo otra vez
en mi mano el presupuesto.

¿Que no?... ¿Pues quién eres tú
para asegurarme eso?

¿No sabes tú que si yo
al morrión la mano echo,
volverá aquí á estremecerse
otra vez el universo?

¿Te ríes?... ¡Por Cristo vivo
que si no hablas, te reviento!

—¡Calla, bribón! dijo el pez.

¡Yo soy el paciente pueblo,
que al fin opto por romperte
de un coletazo los huesos!



Carta de Fray Liberto al hermanito Sinvela.

Mi estimaó Paco: Creo hacer contigo una obra de misericordia, largándote esta toná, por si quieres aprovecharte de mis consejos. Creo que en el tiempo que llevas en candelero te habrás convencío de que no sirves pa maldita de Dios la cosa, como no sea pa quitarnos las galantías constitucionales con cualquier pretexto.

Empezaste á desgobernarnos con el general cristiano, á quien tuviste que soltar los cabestros pa que se lo llevaran de la plaza, convencío de que no servía pa la lidia. Echaste luego mano de Durán y Bas, y tuviste que entregarle el canuto con la licencia absoluta, por *catalanista* insustancial.

Te se ha largao el único que tenía energías pa algo en el gabinete, y te has visto obligao á hacer ministros de la nada como hizo Dios el mundo. ¿A dónde vas con esos siete improvisaos que te acompañan? Si á estas horas no te han echao ya el tarugo, es porque por lo pronto, no encuentran con quien sustituir tu calamidad. ¿Y vas á dar lugar á que te despidan como á un encuartero del tranvía?

¡Ay, Curro de mis pecados! Sería una lástima que por tu obstinación y por no conocerte, te tomaran por algo los anarquistas, y trataran de ponerte la proa como al señón Antonio. Vete, hijito, vete á tu casa cuanto antes, y déjanos en

paz con nuestras desdichas y nuestros frailes.

Si así lo haces, que el país te lo recompense, y si no lo haces, que la escoba te lo tome en cuenta cuando llegue la suya.

Te salúa

FRAY LIBERTO.



—¿Te llamas tú Francisco Pérez?

—Sí, señor.

—¿Natural de Ciudad Real?...

—Sí, señor.

—Pues entonces tú eres el *Chato* que andamos buscando.

—¿*Chato* yo? Pues no tiene usted más que mirarme les narices.

Dicen de San Sebastián
que ayer, al bañarse Dato,
las sardinas y los peces
le silbaron.

El emperador de Alemania ha dirigido una sofama á las tropas que envía á China, de cuyo documento tomamos el siguiente parrafito:

«Cuando estéis delante del enemigo, tened presente que no hay perdón ni se hacen prisioneros.»

¡Atiza, manco!

Lo mismo que los chinos.

Y aún puede ser que éstos no vayan tan allá como el barbián de Alemania respecto á la degollina.

¡Cuando digo á ustedes que si ahora no se civilizan los chinos no se van á civilizar nunca!...

Jesús qué civilizadas

ciertas naciones están!

¡Jesús cuánta mansedumbre!

¡Jesús qué barbaridad!



Desde el Campo de Gibraltar.

Mi querido Lego: Sabrás cómo un individuo de los que se visten como nosotros por la cabeza, ha hecho el paso el otro día en esta Aduana. Aficionado á la caza como el que más, se fué á cazar á una posesión inglesa, donde el *páter* se despachó á su gusto; y cuando llegó á esta Aduana, *hinchado* como una bota con las piezas que traía ocultas, le mandaron aligerarse de ropa, y, á pesar de sus protestas y de sus berrios, le dejaron como dicen que andaba nuestro padre Adam por los oteros del Edén. Yo apagué la vela y cerré los ojos por no ver tan lastimoso cuadro, pero hubo muchas personas que se divertieron en grande con semejante espectáculo.

Parece que no es la primera zorra que dicho *páter* ha desollado, y probablemente no será la última, á pesar de este contratiempo.

Los agentes que aquí tiene la famosa Tabacalera han asesinado á tres contrabandistas por el enorme delito de querer éstos desembarcar unas cuantas libras de tabaco, pero sin hacer resistencia de ninguna clase; antes al contrario, empezaron á decir á grandes voces que no se les hiciera fuego, porque desde luego se entregaban todos ellos. Pero ¡ay, hijito mío! el patrón de la barca de la Tabacalera era una especie de igorrote, y sin escuchar razones rompió un fuego graneado sobre aquellos desgraciados, hasta que resultaron tres muertos y un herido, llevando después su ferocidad aquella bestia hasta el punto de emprenderla á puñaladas con los cadáveres.

El público, como es natural, quiso lynchar á los salvajes de la Tabacalera, y es una lástima que no pudiera conseguirlo por haberlo impedido los agentes de la autoridad.

Aquí han de suceder cosas buenas con mucha frecuencia, pues es un escándalo lo que está ocurriendo todos los días con los aduaneros y los *blanquillos* de la Tabacalera.

Desengáñate, Libertio mío; mientras no venga nuestra Niña con la tranca en la mano, no cesarán los abusos en toda España ni se verá ésta limpia de bribones.

Te quiere y te bendice

EL PADRE CANDIL.

De un momento á otro entrarán en Pekín las tropas europeas que van á arreglar aquel cotarro.

Y después de hacer una buena ensalada de chinos, se ocuparán en ver la parte que cada nación civilizada se ha de llevar.

Y acaso se arme entonces el gran jaleo, para acabar de edificar á los chinos y al mundo entero.

La diplomacia progresa hoy que es una barbaridad.

En todas las estadísticas generales que ahora han dado en publicar los periódicos, figura España detrás de Turquía.

Es claro. Los *pachás* que aquí nos gobiernan no pueden hacer otra cosa que ir á la cola de los de por allá.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

A Humberto, rey de la Italia,
de tres tiros le han matado,
lo cual prueba que los reyes
tienen que abrir mucho el párpago.

Desde que maese Silvela
es ministro de Marina,
está lleno el mar de atunes,
de besugos y sardinas.

El don Carlos de Borbón
que, según dicen, se casa
con la princesa de Asturias,
no es el Chapa.

Prepárese bien las tijeras,
hermanito Tío Conejo,
pues me güelo que muy pronto
habrá que esquilár al Verbo.

Ni se arrepienten ni se enmiendan.

Por más que Fray Liberto les predica,
no hacen caso, y siguen su camino de per-
dición.

Ahora ha sido el secretario del Cabildo
de la catedral de Zaragoza el que ha ma-
tado á una prima suya, que le había ser-
vido de ama de gobierno y de otras cosas.

Quiso comprometer al campanero para
que le ayudara á deshacerse del cadáver,
y cuando aquél enteró á las autoridades
de lo que pasaba, el curiano secretario
tomó el tole y sabe Dios dónde estará á
estas horas, si la guardia civil no ha con-
seguido darle caza.

Nada. Que no se enmiendan ni se co-
rregirán nunca.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Si yo fuera rey, al ver un anarquista
escaparía á correr.

Raro es el verano en que los anarquis-
tas no cazan algo.

Si quieres darte buena vida, métete á
jesuita.

Si quieres que un conservador te rege-
nere, dale lo que tuvieres.

En Agosto, estacazos en rostro.

Cuando en Agosto truena, la Niña se
cuela.



Sigue Liberto barriendo
con mucha perseverancia,
mas no puede conseguir
que mengüen las cucarachas.

Sigue la atmósfera ardiendo,
sigue el gobierno pegando,
sigue Liberto bebiendo,
y sigue esto agonizando.

Los anarquistas y el miedo de Fray Liberto.

—*Requiescat in pace. Amén.*

—¿Por quién está osté rezando, nostramo?

—Por el hermano Humberto, rey de Italia, muerto de tres tiros por el anarquista Angelo Bressi.

—¡Ay! no me hable osté de ese conde-nao, nostramo, porque tengo un miedo horrible.

—No sé qué puedas tú temer de los anarquistas.

—¿Que no? ¿Pus no ha visto osté que además del hermano Gumberto, están condenaos otros tres ó cuatro á ser esca-bechaos en la primera ocasión que se pre-sente? ¿Y quién me dice á mí que no soy yo uno de esos tres ó cuatro?

—Pero, desgraciado ¿quién ha de acordarse de ti para esas cosas?

—Desengañese osté, nostramo, que mientras haiga jesuitas en el mundo, no pue estar naide tranquilo.

—Pero hombre, si son los anarquistas los que cometen esas atrocidades...

—¡Ta, ta, ta! ¿Y quién me asegura que el revólver de ese Angelo no lo cargó algún jesuita?

—Bueno; ¿y qué piensas hacer para quitarte el *canguelo* que se ha apoderado de tí?

—Pus me voy á meter en una pipa llena de vino, de donde no saldré hasta que me quede de seco, á ver si mientras tanto, se nos pasa esta *cerotipia* que tenemos encima.

—Di más bien, *que tienes tú.*

—Es que en esto del miedo no soy solo.

—¡Pues que os aproveche á todos, hijo mío!

Con eso del rey de Italia,
se ha puesto de moda el miedo,

y hay gente que desde entonces
lleva de punta los pelos.

LA TIMBA DE LOS PÁRROCOS.

Según ha dicho un diario de Madrid, los curas párrocos de la capital de España tienen una *timba* para distraerse en sus ratos de ocio.

Ignoramos por nuestra parte si el hecho es cierto ó no lo es; pero si lo es, tendría gracia que los agentes del señor gobernador ó el juez de guardia sorprendieran una noche á los *puntos* y los condujeran atados codo con codo al gobierno civil, como se ha hecho en otras ocasiones con algunos aficionados á tirarle de la oreja á Jorge.

Sería cosa de ver
á unos cuantos aviones
marchando por esas calles
atados de los alones.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Mi *primera* marcha,
mi *segunda* niega,
y me gusta el *todo*
si está bien compuesta.

FUGA DE VOCALES

D.c.n.p.r.h.g... S.l.v.l.
l.h.s.l.d.n.g.l.ndr.n.,
y q..d.sd.q..l.s.p.
.st.c.l.s.V.d.ll.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Cacaseno.*

A la fuga de vocales:

Bajó el ángel, dijo á Pedro:
Toma las calzas, no arguyas.
Y él, por tomar las suyas,
tomó las de Villadiego.

MADRID.—Imp. de Felipe Márquez, Madera, 11. bajo